

# Que sí, que no: Darnauchans



**Que no.**  
Eso contestó da Silveira cuando le pedimos un reportaje a Darnauchans. Más o menos calmados tuvimos que escuchar que las implicancias, que los años de amistad, que la objetividad crítica, que estamos en el mismo grupo, que claro, vos porque no sabés lo que se dirá, que no, que estás loco, que por favor. Hubo que explicarle aquello de la urgencia periodística, lo del mejor espectáculo del año, eso más elemental de las jerarquías en la organización del semanario, lo del salario y, finalmente, que si cualquiera se resiente que, vamos, por esta vez disculpe. Que no es de Secretarios de Redacción eso de andar mendigando una nota, que por favor.

**Que sí.**

**J - Tacuarembó...**

D - Mirá, Tacuarembó es un lugar que se me volvió muy doloroso. Tengo recuerdos buenos de otra época pero ya no es lo mismo. Es como una especie de cosa muy lejana en el tiempo. Es una ciudad del pasado para mí. Evito siempre ir. Claro, fue el descubrimiento del mundo pero hubiera sido igual en Roma o en Curtina o en cualquier otro lado que estuviera el grupo de gente que estaba, ¿no? al que no eras ajeno vos, Milán, el gordo Víctor...

**P - Esos años de aprendizaje...**

D - Sí, claro... eso era aprendizaje, después hice retoques. Por un lado, en casa había cierta inquietud cultural. Mi madre tenía inquietudes culturales, literarias, era profesora de filosofía, se escuchaba algo de jazz y se escuchaba, sobre todo, música clásica. Mi padre, en ese sentido, no participaba, estaba dedicado casi exclusivamente a su profesión de médico. Pienso que viene de ahí la cosa. Empezó a desarrollarse cuando me encontré con Benavides en el liceo. Descubrí unas cosas maravillosas que yo no sabía que existían y esas cosas maravillosas eran el "Poema del Mio Cid" y eso... Ese es el comienzo del comienzo. Yo tenía 13 años... Paralelamente había empezado a escuchar música de "Los Beatles", creo que era "Rubber Soul". Ahí se empezó a mezclar todo: la literatura con la música. Antes de "Los Beatles" tocaba zambas argentinas: "Sapo cancionero", canciones de "Los de Salta" y "Los cantores de Salavina". Primero fue muy violento. Yo era un tipo, tal vez por identificación con la figura de mi padre -un tipo muy austero-, amante de lo criollo, de lo campero, era el hombre que pasaba escuchando a Osiris Rodríguez Castillo, esa cosa austera, viril. Y de repente aparece eso de "Los Beatles", que primero me chocó, que no sabía bien qué era. Me empezó a gustar y empecé a escuchar con más atención. No asociaba eso con la cultura, pensaba que era una modita, nada trascendente, pero me gustaba. Cuando en el liceo mi profesor de literatura ponía a "Los Beatles" como ejemplo para algo: "¡Caramba! ¿Entonces quiere decir que está todo junto esto, es toda la misma pelota?"

**J - ¿Escuchabas radio en Tacuarembó?**

D - Claro, escuchaba Radio Sarandí. No escuchaba la radio local. Yo era muy radiófilo. Escuchaba interminables combates de box los sábados por la noche en Radio Spléndid o Radio Mitre de Argentina y escuchaba Radio Sarandí, no se bien la fecha: "Discodromo", "Club de las cinco", "Beatlemania" y "Constelación", la seguidilla de la tarde en esa época. Eso contribuyó a una mayor información de lo que estaba pasando en la música. Un tipo al que nunca hubiera conocido en Tacuarembó, Ray Charles, a kilómetros de distancia, Martins me lo hizo conocer. Casi nada.

**J - ¿Cómo sentías Tacuarembó en esa época?**

D - Para un tipo como yo, que ya había dejado de frecuentar la barrita infantil del campito y ya no jugaba al fútbol, era un poco hostil el ambiente. No hostilidad violenta sino una cierta marginación. Yo siempre fui un "loquito", me llamaban siempre "el loquito Darnauchans". No me daban mucha bola. Estaba muy asociada la literatura con la mariconería y también la música de los seguidores. Los tipos no podían entender que uno no fuera marica y, cuando empezamos a usar el pelo largo... Hubo que hacer

un círculo, una especie de cofradía para defenderse.

**J - Estudiante de Medicina...**

D - Y... uno termina cuarto año de liceo y no sabe qué hacer. Entonces te traen a una psicóloga y te dicen que tenés aptitudes para todo pero puede ser que las ciencias naturales puedan servirte para algo. Eso lo dijeron como podrían haber dicho: "Puede hacer una excursión a Transilvania" o algo por el estilo. Otra vez una identificación con el viejo: me metí a estudiar Medicina. Era claro que tenía que terminar preparatorio para venir a Montevideo. No quería seguir allá. Todo el mundo estaba en Montevideo: mis amigos, excepto Milán que era mi compinche. Las mismas horas en la casa del Bocha, de compartir el arroz con leche de Nené o los célebres bizcochuelos "del alba" y, aparte de eso, se comían muchas cosas buenas culturalmente hablando, todo mezclado: música medieval con los "Stones" o Viglietti, Milton Nascimento o Caetano... y se leía mucho. Nos pasábamos los libros y comenzamos a ser selectivos en la lectura. Y ahí uno aprendió que a veces las cosas salen de primera y si no salen de primera salen de segunda, de cuarta, de quinta y que, a veces, no salen y, aunque no salgan, hay que seguir haciendo y hay que ser autocrítico y todas esas cosas...

**J - Hay algo importante por esa época: el Premio a la mejor voz en el Festival de la Canción Joven de Tacuarembó en el '70. Eso te vinculó a un sello de grabación y a Carlos Martins que produjo tu primer disco.**

D - Sí, claro. Martins era un tipo que siempre ponía las cosas en su lugar, siempre con la mesura típica de Carlos que, a veces, me irritaba porque soy un tipo muy impulsivo. Ahora reconozco que era así, que los pasos hay que darlos cuidadosamente.

**J - Fue él quien te dio la primera oportunidad para tocar en público en Montevideo.**

D - Sí, en los "Conciertos de la rosa" en el Teatro Stella...

**J - El aprendizaje de la técnica vocal...**

D - ¿Sabés cómo lo hice? Escuchando a Paul McCartney, a Graham Nash, a los Bee Gees de la primera época. No había maestros de canto. Cantaba al lado del tocadiscos, repitiendo las letras o los fantasmas de las letras porque a veces no se entendían del todo. Otro tipo que me gustaba era Justin Hayward de "Los Moody Blues". Imitándolos aprendí a cantar. Mucho después, hace poco tiempo, pude razonar cosas que hacía espontáneamente o intuitivamente. Otro que se me quedaba en el tintero: Donovan aprendí un montón, sobre todo a utilizar el aire. Nunca me animé a cantar con la técnica Donovan en "Hurdy Gurdy Man", con vibrato de diafragma aunque compuse una canción para ser cantada así. Tal vez algún día lo haga. A la guitarra nunca le di mucha bolilla.

**J - Los encadenamientos de acordes, ¿cómo los empezaste a desarrollar, a aplicarlos en tus canciones?**

D - Siguiendo lo que hacían "Los Beatles".

**J - El modalismo, ¿de dónde te viene?**

D - No tengo mucha idea...

**J - Había una canción de esa época que se llamaba "Amanecer"...**

D - ¡Ah, claro! Viglietti.

**J - Toda tu formación musical se dio, entonces, a través del disco.**

D - Escuchando discos, en mi casa, en tu casa, en la casa del Bocha. Estábamos todo el día en esa... música y cine... y, en algún rato, dormíamos.

**J - Vamos al '71. ¿Cómo venía la cosa en Montevideo?**

D - Muy desoladora. No había casi nadie que yo conociera. Estabas vos, Víctor y algún otro. Un gurí venido del interior, sin parientes importantes y sin dinero en el banco, como dice Belchior. No tenía novia o tenía de a ratos. Una gran soledad. La Facultad de Medicina era otra soledad pero no por nostalgia de Tacuarembó -porque era consciente que si volvía iba a ser horrible, que me iba a morir de angustia- porque tampoco tenía ya nada que ver con eso. Pienso que hasta hoy sigo siendo un tipo muy desarraigado pero de todo el mundo. No hay un lugar para mí. Por esa época estuvo la maravilla del "New Cinema", Dennis Hopper y las películas de décima de Roger Corman con tema de motos y todo eso.

**J - ¿Qué pasaba a nivel musical?**

D - No sé cómo hacían. Había casi un concierto por día. No se ganaba gaita pero iba mucha gente. Con la gente que nos identificamos o nos asociamos fue con la gente del rock, no porque fuéramos roqueros sino porque el programa de Martins en la 44 funcionaba como centro de nucleamiento de mucha gente. En el '72 empezamos a grabar "Canción de Muchacho" que salió recién en el '73. Ahí empieza la carrera. Es un disco, que amo mucho y pienso que hay canciones que hay que rescatar.

**J - En el '74 te fuiste a la Argentina y volviste para grabar "Las Quemadas"...**

D - Sí. Tuve que suprimir algunos surcos y volvía a grabar a Montevideo. Fue un disco muy desamorado ese, ¿no? Las canciones no eran malas -algunas las volvemos a tocar ahora- pero no quedó bien. Hubo mucho apuro y mucha neurosis. Con estilos de arreglos muy dispares y poco tiempo para ensayar. En relación a "Canción de Muchacho" pienso que es menos interesante. El material de "Las Quemadas" es más "para adelante", soy más cantor pero el disco está muy chato. Es mi hijo bobo, digamos. Luego "Sansueña" que es el que se encamina más para el presente.

**J - Yo pienso que "Sansueña" es el disco donde aparece más claramente tu verdadera personalidad creativa. Ahí Galemiré dio en el clavo con los arreglos.**

D - Y... Con Galemiré casi que vivíamos juntos. Estábamos muy unidos. Entonces fue y tocó todo: batería, bajo, guitarra, percusión. Para él era una especie de apuesta, una prueba que le salió. Por supuesto que hay cosas mejorables pero salió bien. No tengo quejas.

**J - Después viene "Zurcidor" que es como otra cosa...**

D - Hay un cambio ahí. Hay un cierto envalentonamiento: escribí letras y todo.

**J - Eso es una irrupción brusca en "Zurcidor". Aunque ya había alguna canción con letra tuya, en ese disco es donde se afirma tu intención letrística.**

D - En "Zurcidor" hay trabajo mío en las letras y trabajo mío con Víctor. El problema que tenía con los textos eran una excesiva adhesión a la autocrítica que se respiraba en lo de Benavides y en Humanidades. Es decir: esto suena a Neruda, esto a Vallejo... y uno va tirando y rompiendo hasta que un día dije: "bueno y si se parece a Neruda no importa y si se parece a Vallejo mejor, mucho mejor". Hicieron falta muchos años para que pudiera romper esa traba.

**J - Lecturas que te han acompañado...**

D - Yo siempre releo. A nivel de poesía: Vallejo, Cardenal, Parra. Un viejo que tengo es tener a mano algo de Dostoievski. En el medio leo otras cosas. Otra cosa que siempre releo es Borges. Ahora hace tiempo que no releo a Marechal. Recuerdo el "Adán Buenosaires". De vez en cuando algún Faulkner que es lo que más banco de los yanquis. Muy desaparejo todo. Siempre tengo a Herodoto. Es un libro como de sancamiento. Cuando todo está perdido, cuando empecé a leer una cosa y me aburrí, cuando terminé de leer lo que estaba leyendo, recurro a "Los nueve libros de la Historia" y leo hasta que me canso. Otros poetas que leo son los "Beatniks": Ginsberg, Corso y Ferlinghetti. Los sigo leyendo permanentemente. Y si me

gusta Vallejo me gusta Gelman, pero me parece muy específico, muy rioplatense. Me gusta la "hombredad" de Vallejo, como decía Medina Vidal.

**J - ¿Cómo aparece este cambio de ahora, esta necesidad de tener un acompañamiento diferente al que has tenido hasta ahora?**

D - Esto viene de mucho tiempo atrás. Toda mi vida soñé con tocar en un grupo roquero. En "Sansueña" aparece una caricatura de rocanrol, no caricatura en el sentido grotesco sino como citas no textuales. Durante la segunda mitad de la década del '70 estuve metido en una cosa muy fúnebre. Era una especie de idea obsesiva. El producto de eso es "Sansueña", un disco oscuro, negro. Yo intentaba fundamentar que era como una especie de exorcismo, mentar la cosa como forma de exorcizarla. Esa era la explicación que yo daba en aquel momento. El tiempo pasa y del mil novecientos setenta y medio llegamos a mil novecientos ochenta y tedio como dice mi amigo Esteban Klisch. Entonces, yo creo que el Canto Popular ha alcanzado un nivel muy bueno. Ahora bien, el Canto Popular plantea una cosa obsesiva que es el texto. Inclusive la parte musical va dirigida al cerebro. Se me ocurrió además de mover los cerebros, mover los pies de la gente. Otro argumento de por qué el grupo este: los gurises chicos de catorce quince años están completamente desvalidos. Existe la guarangada argentina de lo más cirquero y malo o sino la música disco que tampoco atiende a su inteligencia. Se trata de hacer mover los pies y que también el tipo piense. No mensajes políticos ni nada, simplemente ideas que se tiran, cosas que flotan allí y que de repente el tipo las agarra o no, vivencias. Además había una parte de mí que necesitaba eso. Yo no voy a abandonar el trovadorcito, el baladista o el histrión de "Orquesta de señoritas" pero me gusta hacer todo lo que yo pueda hacer y si tengo músicos que me apoyan... Además hay un problema: el rock siempre me interesó pero la década del '70 fue muy decadente. Desde el segundo disco de Zeppelin ya no se pudo escuchar más nada. Con los ochenta y con los gajos del punk y la new wave aparece una cosa más creativa, se retoma la línea de los sesenta. Se busca una cosa más vital y a la vez más pulida. Tenía una deuda conmigo mismo en eso y ahora se dio y bueno...

**J - Pienso que se dio un cierto rechazo a todo ese tipo de sonido...**

D - Yo quiero aclarar que no tuve ese rechazo pero mantuve discreción porque era tan grande la xenofobia que uno se abstenía y ahora no. Incluso tengo pensado hacer versiones de temas en inglés. Me gustaría cantar en inglés.

**J - Algo ha cambiado...**

D - A mí ya me estaba dando en la paciencia eso de la América dolida. La América dolida de repente debe pasar por otro lado. Mucha quena y mucho charango me daba un poco de cansancio.

**J - ¿No te da cansancio una guitarra eléctrica?**

D - Jamás. No en vano, si un tipo nace en Grecia y le tocan el "Buzuki" al tipo eso no lo cansa. Y yo soy de la guitarra eléctrica. Lo mismo el sonido de la guitarra con cuerdas de metal: tengo un caseterito acá y me paso todo el día con Bob Dylan.

**J - ¿Qué buscás con tus textos?**

D - Yo creo que tiene que ver con el estado de ánimo. Para facilidad mía y de la gente a la que le doy textos para musicalizar, trato de medir los versos y de acentuar periódicamente, con intervalos regulares de acentuación por una cuestión de musicalidad en sí del texto pero eso está al servicio de una cosa muy vaga que es un estado de ánimo que tuve.

**J - Los textos de "Zurcidor" son bastante autobiográficos.**

D - Inicialmente todo es real, es poético en un segundo grado. Son como una fotografía cortada por la mitad, muestran un sector de una cosa como eso del conejo en un balcón, lo que puede parecer surrealista, pero existía un conejo en un balcón y se llamaba "Edipo".

**J - Y la música...**

D - Es un gran berrodo para mí la música. Ustedes van y me dicen: "Esta canción tiene tantas cadencias y tantas modulaciones" pero yo no entiendo lo que es. Yo agarro un texto y lo laburo durante días, meses o años buscando una melodía que no se parezca a algo que hice antes o que se parezca lo menos posible.

**J - ¿Cómo ves el desarrollo de esto en que estamos embarcados?**

D - Yo lo veo primitivo todavía, una cosa dura, una cosa fuerte. Pienso que con el tiempo la vamos a ir haciendo fuerte y más refinada. Eso es a lo que aspiraría yo. Digo la parte eléctrica del recital que estamos haciendo. Tratando de conjugar fuerza y verdad con mayor calidad. Hay mucho material que hay que preparar. Siempre tengo dos o tres discos medio preparados, siempre a mano. Hay temas que vengo postergando desde "Sansueña" o desde "Las Quemadas" y que están ahí, esperando. Tengo mucha confianza en el próximo disco que vamos a grabar.

C. da S.